# SANT JULIÀ DE RAMIS

El municipio de Sant Julià de Ramis, con sus 19 km², se encuentra situado al Norte de Girona, a solo 10'7 km de la capital, tomando la N-II. El caudaloso río Ter y el "Congost", un estrecho paso entre la montaña de Sant Julià y las últimas estribaciones de las Gavarres que modifican el curso del río, dibujan el límite meridional y oriental del término. Al mediodía, limita con Girona y Sarrià de Ter, al Suroeste con Sant Gregori, y a levante con Cervià de Ter, Bordils y Celrà. Al Norte y al Oeste, las tierras de Sant Julià de Ramis afrontan ya con municipios de la comarca del Pla de l'Estany. Desde tiempos ancestrales, Sant Julià de Ramis y el paso del Congost, constituyen un punto ineludible y estratégico de paso y conexión entre dos tierras: la plana de Girona, extremo septentrional de la depresión Prelitoral Catalana, y la plana del Baix Empordà.

El actual municipio es un conglomerado de caseríos dispersos y núcleos de entidad diversa: la antigua villa de Sant Julià de Ramis situada en la cima de la montaña, el pueblo actual situado a los pies del monte, y los caseríos rurales o vecindades del Terri, Olivars y Montagut, documentadas en la Edad Media; en el sector meridional cabe añadir el núcleo del Pla de Baix y un par de urbanizaciones modernas. Además, hay que sumar a ello el antiguo término municipal de Medinyà, anexionado en 1972, que mantiene una marcada identidad propia; está situado al otro lado de las sierras, y su geomorfología es ya de características ampurdanesas.

El pueblo actual de Sant Julià de Ramis se dispone disperso a los pies de la montaña de la que toma el nombre, junto a la N-II, en el lugar que ocupaba antiguamente el caserío "la Garriga". Fácilmente se reconocen junto a la dicha carretera el Ayuntamiento y la iglesia parroquial dedicada a san Julián y a santa Basilisa, de moderna construcción. El pueblo ha crecido adaptándose a las numerosas vías que, saliendo de Girona, cruzan el municipio por este lugar para dirigirse a Olot, Figueres o Palamós. La densidad y dispersión a los pies de la montaña contrastan con otros lugares del municipio que gozan de gran exuberancia, y de una situación natural históricamente estratégica. A tal relevante ubicación debe el municipio su entidad e importancia histórica, geográfica y arqueológica. Desde 1932 hasta hoy, en la montaña de Sant Julià han sido excavados y estudiados varios yacimientos correspondientes a los sucesivos pueblos y culturas que han habitado este lugar desde la prehistoria.

Según la historiografía, debemos situar los orígenes de la parroquia de Sant Julià de Ramis en la Tardoantigüedad. Con toda probabilidad, la villa de Sant Julià de Ramis junto al templo de Sancti Iuliani de Castellfreit (1019) o de Castro Fracto (1072), habría nacido en torno a una gran fortificación tardoantigua, el Castellum Fractum, hoy excavada y bien estudiada, que en época románica ya se encontraba muy deteriorada, y de la cual, el lugar, tomaría el nombre. Ésta fortificación, a su vez, se construyó ocupando en parte un anterior oppidum ibérico de gran importancia.

El término, en la alta Edad Media, era ya considerablemente grande e incluía otras villas y dominios cercanos, además del estricto núcleo situado en la cima de la montaña. Seguramente los dominios parroquiales de Sant Julià incluían los términos de Sarrià, Montagut y probablemente Medinyà; topónimos menores que no aparecen documentados hasta bien entrado el siglo XI. El topónimo del lugar a partir de 1087, abandona toda referencia al *castellum* para adoptar el "Rama" que derivará en "Ramis", y que algunos relacionan con la cristianización del lugar tras un período de ocupación musulmana encabezada por un personaje tal vez llamado Abd-al-Rhaman.

## Iglesia de Sant Julià (o Els Sants Metges)

L TEMPLO QUE DA NOMBRE al actual municipio de Sant Julià de Ramis y que fue hasta bien entrado el siglo XX sede parroquial del lugar, convertido en santuario, está hoy bajo la advocación de los santos Cosme y Damián, los llamados "Sants Metges" (Santos Médicos), que durante siglos fueros los patrones secundarios de esta iglesia que tenía como titular a san Julián. El perfil del templo, en la cima de la montaña homónima y custodiando el paso del "Congost" formado por el río Ter, forma parte del imaginario de los habitantes de Girona y de sus alrededores, quienes durante siglos han alimentado la leyenda hagiográfica —sin fundamento alguno— según la cual la fundación de la iglesia se debería al emperador Carlomagno, que habría establecido allí su campamento antes de su llegada a Girona, y cuyo cuerpo (o el de uno de sus caballeros) cuentan, tuvo sepultura en el lugar.

El santuario se encuentra a solo 5 km de Girona. Se accede fácilmente, dejando la N-II aproximadamente, en el km 731, y tomando el camino de acceso a la montaña de Sant Julià, bien indicado, que parte justo delante de la nueva parroquial del municipio, la iglesia Sant Julià i Santa Basilisa. Siguiendo este camino de curvas unos 2 km, rápidamente se asciende a la cima de la montaña dónde continúan los trabajos arqueológicos en yacimientos de época ibérica, romana, medieval y contemporánea, dispuestos a pocos metros del templo.

La iglesia románica de Sant Julià se habría construido en torno al año 1000. Es considerada un ejemplo de los inicios de la implantación de los modelos arquitectónicos lombardos que florecen a lo largo del



Vista setptentrional



Fachada oeste



Fachada sur con puerta renacentista

siglo XI. Se levanta en el lugar que hasta el momento de su construcción habría ocupado una tumbacapilla monumental tardoantigua, de planta rectangular, que habría sido un centro de culto del castillo ya en ruinas que dio origen al topónimo de *Castellum fractum*.

La iglesia aparece documentada por vez primera en el año 1019, en la donación hecha por el obispo de Girona, Pere, a la canónica de la sede gerundense, de numerosas propiedades alodiales; entre ellas aparece la iglesia parroquial de *sancti Iuliani de Castelfreit*. Los canónigos de la sede de Girona, propietarios de la parroquia, protagonizan, en el año 1072, un litigio contra los señores de Medinyà por los derechos de cobro de diezmos y primicias en el villar llamado Granollers, situado a orillas del río Terri. Quince años más tarde, en 1087, en el testamento del noble Athanolf, castellano de Medinyá, aparece de nuevo citada la parroquia junto a la iglesia, esta vez ya con el nombre que perdurará hasta hoy: *Sancti Iuliani in Rama*. En este mismo documento se informa de la existencia en Sant Julià de una *sagrera* con casas, establos y almacenes, entorno al templo parroquial, entre otras propiedades de éste noble en Medinyà, Sarrià, Montagut, Mollet y Sils, legadas a sus familiares y al monasterio de Sant Pere de Galligants.

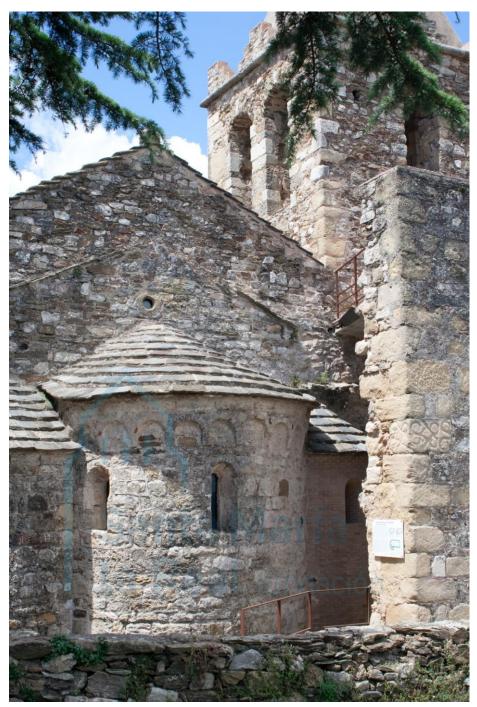
En los documentos del Archivo Diocesano de Girona consultados no aparecen noticias sobre el templo hasta un momento tardío. El obispo concede dos licencias para ausentarse del lugar al *domero* de Sant Julià, Guillem Cerdà, en 1327 y 1329, y posteriormente manda elegir obreros para los feligreses, a los clérigos de Sant Julià, en 1354; un año después, ante la desobediencia de los obreros se abre una monitoria. No aparece de nuevo ninguna noticia relevante sobre el templo hasta época renacentista, cuando en 1610 se otorga licencia para construir la capilla del Roser. En este mismo siglo se funda la cofradía de Sant Cosme y Sant Damià, en torno a 1645, cuyos titulares acabarían sustituyendo a san Julián en la dedicación del templo tras el traslado de la titularidad de la parroquia a la vecina iglesia de Sant Julià i Santa Basilisa.

La arqueóloga Carme Montalbán dirigió las excavaciones arqueológicas efectuadas en el interior del templo en 1995. Gracias a ellas pudieron constatarse hipótesis y valoraciones anteriores, descubriéndose partes desconocidas del edificio, como el campanario y el enlosado del pavimento original, a base de "piedras bien labradas escuadradas que tienden a la rectangularidad", que en algunos momentos se une con la roca madre que aparece tallada y labrada cual enlosado. Tales excavaciones hicieron posible, sobre todo, la restitución de elementos perdidos en intervenciones modernas efectuadas en el siglo XVIII, que habían destruido parte de la original distribución interna del edificio románico, el ábside septentrional, pilares y arcos de medio punto.

El edificio románico de planta basilical, sin transepto, es de tres naves muy estrechas y alargadas coronadas a levante por tres ábsides, el central, mayor, en correspondencia con la altura interna de las tres bóvedas de cañón algo tendentes a la herradura, que cubren sendas naves. El templo cuyos muros perimetrales son algo irregulares, mide unos 17'5 m de largo por unos 7'60 m de ancho y su orientación aunque sigue los cánones establecidos, tampoco es exacta, pues realmente se orienta de Noreste a Suroeste.

De aspecto unitario, el templo se encuentra hoy bien conservado y restaurado; la cabecera, ha sido liberada de construcciones de época barroca que la ocultaban, y el ábside septentrional reconstruido. Aún así, son evidentes, en sus muros, las transformaciones que ha sufrido la fábrica, sobre todo en su entrada principal, abierta en época moderna en la fachada de mediodía, y en el muro septentrional, que se derrumbó en parte para dar paso a una gran capilla renacentista dedicada al Roser.

Fundamentados directamente sobre la roca, sus muros perimetrales se levantan, a base de hiladas más o menos regulares de sillares únicamente desbastados, de tamaño y calidad diversa, con evidente reutilización de materiales del lugar (procedentes de construcciones anteriores íberas, de la capilla o martirium tardoantiguo y el Castellum Fractum que daba nombre al lugar); sillares de arenisca, caliza y piedra del lugar (pizarra), dispuestos con cierta irregularidad y unidos con abundante argamasa y con el



Cabecera

uso puntual de piedra

volcánica en arcos, hiladas superiores y cubiertas. Los muros perimetrales, exteriormente, encuentran refuerzo en los grandes sillares bien trabados que forman las esquinas responden a fórmulas constructivas pre-románicas. En la parte superior de los muros exteriores, y también en algunos fragmentos del paramento interior, se han conservado muestras de encintado hecho con fina argamasa, pensado para el acabado y ornamento de los muros; una técnica de tradición antigua que, como apunta J. M. Nolla, encontramos ya en el edificio funerario de Santa Magdalena en Empúries.

El edificio presenta, al menos, tres puntos de acceso de época románica: uno en la fachada occidental, a los pies de la nave central, que da al cementerio, y dos pequeñas puertas de vano rectangular con arco de descarga y tímpano dispuestas, equidistantes, ambas en el muro de mediodía y actualmente tapiadas e integradas en el paramento de éste muro, dónde en época moderna se abrió la gran puerta rectangular renacentista.

Se aprecia, en la mitad meridional del edificio un considerable desnivel respecto el nivel exterior del suelo, pues para acceder al edificio por el lado sur hay que descender unos tres escalones.

Exteriormente la apariencia sencilla y austera del edificio románico se encuentra transformada por la sacristía norte, el robusto campanario-conjuradero y el muro fuerte, que caracterizan la actual silueta de Sant Julià de Ramis, en la cima de la montaña. A pesar de estas construcciones de época posterior, apreciamos gracias al reciente traslado del cementerio y excavación de la zona, el tercio oeste del muro septentrional dónde se aprecia la fundamentación directa sobre la roca madre y como ésta, incluso, forma parte de las primeras hiladas del muro en su extremo oeste. El paramento a base de hiladas más o menos irregulares de sillares de diferentes características antes descritas, presenta restos de encintado de argamasa fina clara, conservado en las últimas cinco hiladas aproximadamente; el paramento culmina en una hilada de losetas de perfil rectangular alargado, yuxtapuestas, formando una cornisa bajo el filo del tejado original de losa de pizarra. La última de las losetas en el extremo oeste, queda integrada en la esquina noroeste, ya en el muro del frontis del edificio, cuya altura es unas cinco hiladas superior que la del muro septentrional descrito. Dicho frontis o fachada occidental, cuya anchura corresponde a la total del templo, es notablemente más alta que la cubierta del edificio, cuyo perfil a dos aguas emula éste grueso muro coronado por una estrecha cubierta de losas de pizarra imbricadas y con evidentes restos del mástil de un crucifijo de piedra en su cénit. Presenta paramento y fábrica idénticos a los anteriormente descritos; sobre su eje central, se disponen dos apreturas: una sencilla puerta de acceso al templo abierta en este muro, a poniente, de vano rectangular y dintel monolítico, cuyos montantes reforzados en algunos puntos por gruesos sillares quedan completamente integrados en el muro y se prolongan en altura funcionando como jambas laterales de un arco de descarga dovelado con sencillas y pequeñas dovelas desbastadas que albergan en el interior del arco un tímpano liso hecho del mismo paramento que reposa sobre el dintel monolítico de arenisca ocre que protege la puerta. Sobre el mismo eje central del frontis, en altura, se abre una sencilla ventana estilizada en forma de cruz latina que ilumina la nave central.

La interesante cabecera, que descubrimos a levante, tras el muro angular que la protege, de factura posterior, presenta adosados a un muro testero de doble altura y perfil a dos aguas, tres ábsides semicirculares; el central proporcionalmente mayor que los laterales y con decoración a base de arquillos de medio punto de raíz lombarda, aquí sin las correspondientes lesenas y cuya aparejo constructivo queda oculta tras el revoque de argamasa que los cubre, al igual que los sillares de perfil ligeramente oblicuo (sin llegar a definir una cornisa) dispuestos sobre dicha decoración, en el encuentro del muro con la primera hilada de losas de pizarra del tejado. Esta misma solución de culminación del muro se aprecia también en el absidiolo meridional, aunque sin los arquillos. El absidiolo septentrional se encuentra hoy reconstruido sobre el basamento de la original que fue anulada por la construcción de una gran sacristía y escalera en este lateral de la cabecera. En algunos puntos del ábside central, del meridional y de la testera, se aprecian notables restos del encintado que reproduciendo paramento de sillería, los decoraba. En el muro semicircular del ábside se abren dos ventanas de medio punto, abocinadas y de doble derrame, de fábrica muy sencilla y austera. Una ilumina el interior dispuesta en el centro del ábside, y la segunda, orientada a mediodía, se encuentra a pocos centímetros del punto de encuentro e integración del muro semicircular de la absidiola meridional con el del ábside central. Dicho absidiolo lateral sur presenta una ventana central de medio punto cuyo vano es notablemente menor que las descritas en el ábside central pero de idénticas características constructivas; el encuentro del muro semicircular de esta absidiola con la testera se encuentra reforzado por un estrecho contrafuerte que se confunde ya con el muro perimetral de mediodía del edificio.

La testera, a dos aguas, como apuntábamos, presenta una doble altura apreciable gracias a la evidente línea de losas de pizarra correspondiente al tejado del templo, bajo el eje de la cual y justo sobre la cubierta del ábside central, se abre un pequeño y sencillo ojo de buey labrado en un único sillar de arenisca. Gracias a los trabajos arqueológicos realizados en el año 1995, se aprecia un recrecimiento del muro en la parte inferior de los tres ábsides correspondiente al basamento, y en el extremo norte de la cabecera, los sillares que fundamentan y forman el vértice de ésta con el muro septentrional, en éste lugar, se aprecian también los restos de una estructura martirial tardoantigua. La cubierta exterior del templo basilical, a dos aguas y de losas de pizarra conserva su aspecto original e indica dos espacios diferenciados que se corresponden con la organización interna del edificio: el del cuerpo longitudinal de

tres naves y el de un ancho presbiterio que precede los ábsides a levante, cuya cubierta es unos centímetros más baja.



Detalle de la cabecera

En cuanto a la fachada o muro de mediodía, alterado únicamente en época renacentista, y que conserva aún en las hiladas superiores buena parte del encintado original, se abren tres sencillas ventanas de medio punto, además de la actual puerta de acceso, dispuestas éstas en altura, equidistantes, a lo largo de este muro. Dichas ventanas son abocinadas y de doble derrame, de iguales características que las descritas en la cabecera, su luz es estrecha y estilizada. Además, se intuyen, integrados en el muro y tapiados, los vanos de dos pequeñas puertas rectangulares, sensiblemente alzadas respecto el nivel del suelo y coronadas por un arco de medio punto de descarga. Mientras la primera es evidente y daría acceso a la zona del presbiterio; la segunda, ha quedado muy desfigurada por su proximidad a la nueva puerta renacentista, de ésta se intuye parte de su vano rectangular junto al montante oeste de la puerta renacentista, el correspondiente arco de descarga sólo se aprecia en el interior del templo. Ambas aperturas corresponderían a accesos menores y diferenciados, probablemente relacionados con las funciones y cargos eclesiásticos del lugar.

Actualmente, a través de la puerta renacentista abierta a mediodía, descendiendo tres gruesos peldaños accedemos al edificio hoy restaurado y devuelto a sus formas y organización originales. Se trata de tres estrechas y alargadas naves, divididas por dos juegos de cuatro arcos formeros que reposan sobre pilares de sección rectangular, cubiertas por tres bóvedas de cañón y coronadas por tres ábsides semicirculares precedidos de un profundo espacio presbiterial, únicamente indicado aquí por una interesante cubierta abovedada algo más baja que las de las naves. La reciente restauración ha devuelto al templo románico el original juego de pequeños espacios cubiertos por altas pero estrechas bóvedas de cañón, sembrado de pilares y altos, aunque estrechos arcos de medio punto adovelados, en los que se aprecia la elección de una especial fórmula constructiva que combina pequeños sillares de piedra del lugar y arenisca con piedra volcánica de una tonalidad clara. De esa suerte, se consiguió una mayor ligereza de la construcción en altura y un juego de texturas evidentemente decorativo. Sucede que en los arcos se alternan sucesiva y regularmente dovelas de arenisca o piedra local con los de lava, probablemente traídos de canteras de roca volcánica expresamente para esta construcción.

Probablemente el acceso principal correspondía a la puerta abierta en el muro de poniente, cuyo ancho vano rectangular ilumina hoy la nave central y se encuentra doblado por un segundo vano rectangular algo mayor que éste y que enmarca el acceso, en gradación. El umbral monolítico de éste, labrado en arenisca, conserva las acanaladuras labradas que corresponden a los dos batientes de una puerta; cabe mencionar también, en el montante izquierdo, a media altura, un sillar de arenisca con una cruz griega labrada en bajo relieve. Dicho vano rectangular, a su vez, aparece coronado por el arco de medio punto, de descarga, descrito antes en el muro exterior de la fachada, y custodiado a ambos lados por los pilares, adosados a la fachada occidental y convertidos en pilastras, sobre las que reposan los arcos formeros

correspondientes al último tramo de ambas naves laterales. Así, interiormente, el muro frontispicio se divide regularmente en tres partes, perfiladas por los vanos de arco de medio punto formados por las tres cubiertas abovedadas de la nave central, mayor en altura la central. Además de la puerta central descrita, en altura, sobre el mismo eje, ilumina la nave una sencilla apertura estilizada en forma de cruz latina.

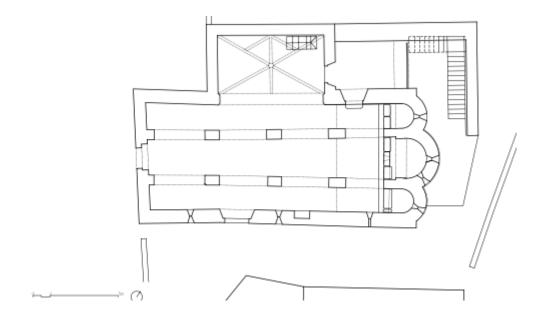
El estrecho y largo cuerpo de esta iglesia de planta basilical de tres naves, se compone de una nave central de unos 2'30 m de ancho, flanqueada por dos naves laterales cuya anchura es sólo de 1'40 m. A su vez, el cuerpo del templo se divide en cuatro tramos comunicados por dos juegos de cuatro arcos formeros que reposan en tres pilares rectangulares y dos pilastras en cada extremo, respectivamente.

A la altura del pilar que divide el primer y el segundo tramo, en las tres naves de estrechas cubiertas abovedadas se genera la anteriormente mencionada distinción del espacio presbiterial consistente en cubrir el espacio de este primer tramo, anexo a los ábsides, con una bóveda de cañón ligeramente más baja y que deja a la vista su arco dovelado que descansa sobre los mismos muros y pilares que la cubierta del resto de las naves. En el punto donde esta bóveda de un único tramo se une con el muro testero, se dibuja en el muro testero el perfil de un arco de medio punto que define la altura de este primer tramo y que en su interior alberga, ocupando tres cuartos de su alzado, el vano del correspondiente al arco de medio punto del ábside, embellecido y doblado por un estrecho arco triunfal de medio punto, adovelado, integrado en el muro testero y que forma la característica gradación de arcos en este punto de la cabecera. Dicha descripción aplicable a los tres ábsides, en consonancia con las dimensiones de sus respectivas naves, forman en su unión con los pilares de la nave un elegante y bello juego arquitectónico. El espacio interno de los tres ábsides se eleva dos peldaños por encima del nivel del suelo del resto del templo, el primero de estos peldaños es corrido, une longitudinalmente toda la cabecera, a diferencia del segundo, interrumpido a ambos lados del ábside central, por los primeros pilares rectangulares que, adosados a la cabecera a modo de pilastras, reciben los empujes de los arcos triunfales y del primer par de arcos formeros que dividen el cuerpo del templo ya en este punto.

En las alargadas y estrechas cubiertas de bóveda de cañón se aprecian aún las marcas del encofrado de madera en la argamasa, que en algunos puntos deja a la vista la mezcla de sillarejo y piedra volcánica utilizados en su construcción.

La observación del interior del muro perimetral de mediodía desde el interior del resulta interesante y esclarecedora. En el primer tramo de éste, junto al ábside lateral sur, se abre la primera de las tres ventanas de medio punto abocinadas con derrame hacia el interior (ésta ha sido en parte reconstruida). En el segundo tramo de este mismo muro, se encuentra hoy restaurada interiormente, la primera de las estrechas puertas románicas que daban acceso al edificio. Se trata de una puerta de vano rectangular, doble, en gradación (como en la puerta occidental antes descrita), elevada tres hiladas sobre el nivel interno del suelo, coronada por un dintel monolítico de piedra arenisca en cuyo centro aparece una tosca cruz labrada. Unas tres hiladas sobre este dintel, se dibuja un arco dovelado y sencillo, de medio punto, de descarga, que deja en su interior el espacio vacío de ornamentación de un tímpano liso. En este mismo muro, ya a la altura del tercer tramo, entre el tímpano descrito y la actual puerta de acceso, se abre la segunda de las ventanas de medio punto, similar a la anterior, con montantes a base de dos grandes sillares verticales y pequeñas dovelas que forman el arco interno, en cuyo interior aún se conservan las marcas de encofrado en la argamasa.

En el cuarto tramo, se abre la tercera de éstas ventanas, similar a las anteriormente descritas. Entre ésta última y el montante oeste de la puerta actual, se distingue en altura, un arco de medio punto formado



Planta



Alzado este

por pequeñas de piedra volcánica clara, hoy completamente integrado en el m tapiado. Una observación atenta del paramento bajo éste arco de descarga, indica un o Alzado oeste

Sección transversal

por pequeñas dovelas de piedra volcánica clara, hoy completamente integrado en el muro y su tímpano tapiado. Una observación atenta del paramento bajo éste arco de descarga, indica un cese de las hiladas románicas en la línea vertical que correspondería al montante oeste de la segunda de las pequeñas puertas de acceso abiertas en este muro en época románica.

Regularmente se distinguen en los muros perimetrales los agujeros cuadrangulares correspondientes a las bastidas usadas para la construcción de éstos. El muro perimetral septentrional únicamente se conserva en estado original en el extremo de poniente, pues una ancha capilla abierta al Norte comportó la destrucción de buena parte de éste. Junto al ábside septentrional, hoy recuperado, se abre una puerta

moderna de vano rectangular que lleva a la actual sacristía, espacio que se encuentra bajo el gran campanario o esconjuradero del siglo XVIII. En este lugar y bajo el nivel del suelo actual, en 1995 se descubrieron los fundamentos de un campanario de base cuadrada además de sepulturas altomedievales y evidencias del templo martirial de época tardoantigua y que habría dado lugar posteriormente a la construcción de Sant Julià de Ramis en este lugar.

A modo de conclusión, recogiendo las tesis inicialmente apuntadas por Puig i Cadafalch respecto a este edificio y las aportaciones resultantes de las excavaciones arqueológicas y restauración del templo del año 1995, confirmamos la fábrica unitaria del templo basilical en torno al año 1000, pues en él están presentes fórmulas constructivas prerrománicas ya muy asimiladas que incluyen e incorporan nuevas características arquitectónicas propias del románico del siglo XI, que como afirman M. L. Casas y J.-A. Adell, por su estructura singular y sencilla encuentra paralelo en la iglesia de Santa Maria de la Tossa de Montbui.



Interior, nave central



Interior, detalle de arcos formeros



Interior, nave lateral sur

Santa

#### SARCÓFAGO Y CAPITEL

El sarcófago que se encontraba en el exterior del templo, junto a la puerta principal abierta a poniente, hoy ocupa la vacía y sobredimensionada capilla del Roser. Dispuesto junto al muro norte de ésta, el sarcófago de piedra llamado "de Carlomagno" se sostiene mediante un par de juegos de columnillas de fuste liso, basa y sencillos capiteles, de fábrica y calidad dispar.

El sarcófago en sí, monolítico, es sencillo, de caja rectangular con una cubierta o tapa a dos aguas, formada por cinco piezas bien labradas; ambos sin decoración alguna y con la superficie evidentemente erosionada, por su exposición a las inclemencias del tiempo durante cientos de años. En cuanto a los capiteles y basas, de calidad y factura muy dispar, cabe destacar uno de los dos capiteles, que presenta decoración esculpida con motivos zoomórficos y geometrizantes, muy simples, consistentes en gruesas aves frontales dispuestas en los ángulos del capitel.



Por su tipología y por la semejanza de éste con otros similares encontrados en Santa Maria de Cervià de Ter y en la misma catedral de Girona (sepulcro de Ermessenda), correspondería fechar el conjunto funerario entre el siglo XII y el XIII.

Sepulcro

### CEMENTERIO (EXCAVACIONES):

Recientemente, junto al muro septentrional de la iglesia, a los pies de ésta, excavadas en la roca madre se han localizado cuatro tumbas altomedievales, antropomórficas, de diferentes dimensiones, todas ellas orientadas con la cabeza hacia el oeste. Junto a estas, y dentro del recinto del cementerio delimitado por un grueso muro de tapia, se han excavado otras construcciones correspondientes a edificios y sepulturas tardoantiguas, relacionadas con el conjunto de *Castellum Fractum*.

TEXTO Y FOTOS: ANNAÍS PASCUAL ALFARAS

### Bibliografía

AA.VV., 1995, P. 400; AGUSTÍ I FARJAS, B., MESTRE I GRANADA, A. Y CAMPILLO I VALERO, D., 1996-1997, PP. 1281-1297; ARNAU I GUEROLA, M., 1993, PP. 409-415; BADIA I HOMS, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÈ, 1987, PP. 210-216; BARRAL I ALTET, X., 1981; BURCH I RIUS, J. *ET ALII*, 2001, PP. 125-130, 146; BURCH I RIUS, J. *ET ALII*, 2006, PP. 179, 186-189; BURCH I RIUS, J. *ET ALII*, 2009, PP. 72-75, 78-79; CANAL I ROQUET, J. *ET ALII*, 2003; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, PP. 201-202, XXVII, P. 242; GUILLERÉ, C., 2000, DOC. 349; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1963, PP. 18-27; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1983, PP. 129-130; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1993, P. 79; MIRAMBELL I BELLOC, E., 1975, PP. 34-35; MONTALBÁN I MARTÍNEZ, C., 1995; MONTALBÁN I MARTÍNEZ, C., 1996-1997, PP. 1321-1330; MONTSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, P. 153; PLA CARGOL, J., 1966, PP. 548-550; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, III, P. 557; PUJOL I CAMPS, C. Y ALSIUS I TORRENT, P., 1883, P. 121; RODÀ DE LLANZA, I., 1972, PP. 44, 49-53; RODÀ I DE LLANZA, I., 1973, PP. 503-512; RODÀ I DE LLANZA, I., 1974, PP. 44-57; SUREDA I JUBANY, M., 2008, PP. 543-559; VILLANUEVA, J., 1803-1852.

# Antiguo priorato de Sant Vicenç de Roca o de les Roquetes

OS VESTIGIOS DEL ANTIGUO PRIORATO de Sant Vicenç de Roca hoy se encuentran integrados en los muros de la masía llamada Can Sant Vicens, que se levanta en un lugar de acceso privado pero de fácil localización, pues se encuentra junto al camino del Congost, que discurre por la orilla izquierda del río Ter, y que rodea la montaña de Sant Julià de Ramis. Para llegar hasta los restos tomaremos el camino "de les Coves" o "Font Picant" que nace a levante, tras el templo de Sant Julià i Santa Basilisa (actual parroquial de Sant Julià de Ramis) junto a la N-IIa. Seguiremos este camino hasta encontrar el camino del Congost, que tomaremos entonces en dirección al Este; aproximadamente a 1 km encontramos, a mano izquierda, anexa a la actual masía, la iglesia del priorato.

La fundación del pequeño priorato de Sant Vicenç se debe, en el año 1187, al arcediano de Girona, Ramon, quién, autorizado por el entonces obispo Ramon Guisall, extrae de las propiedades obispales, la iglesia u oratorio ya existente de Sancti Vicentii de Rocha, situada junto al río Ter, en Sant Julià de Ramis, para fundar allí una canónica bajo la regla de san Agustín.

Desde sus inicios las canónicas de Sant Vicenç de Roca y Sant Julià de Ramis aparecen relacionadas. El templo del priorato en cuestión aparece citado de nuevo en 1204, cuando Juan, clérigo de Vilavenut, para el sufragio de su alma y la de sus familiares, hace una donación de 1.200 sueldos barceloneses a Sant Vicenç; templo que aparece citado como *Sancti Vicentii de Rupe* a partir de 1240, cuando un tal Juan, pidiendo ser sepultado aquí hace de nuevo una donación. Posteriormente, en 1250, un tal Guillermo vende al altar de santa María de Sant Vicenç un lote de tierras. Gracias a un establecimiento de tierras, sabemos que en 1275, un tal Bernardo era entonces prior del cenobio, que siempre tuvo una comunidad muy reducida, compuesta por el mismo prior junto a tres canónigos y un beneficiado para el altar de santa María.

De época posterior son las noticias que nos informan sobre el devenir del priorato y su templo, que en 1326, como cenobio de la parroquia de Sant Julià de Ramis, solicita ornamentar los altares dedicados santa María y san Lucas. Posteriormente, en un documento de 1349, aparece el prior de Sant Vicenç, entonces Ferrer Mercader. En una monitoria del año 1353, firmada por Jaume Llobera, sacristán de Vilavenut y Pere Roig de Sant Marçal, éstos reclaman haber dado tierras a Sant Vicenç de Roca para el sustento de un canónigo inexistente desde hace cinco años. La escasez de recursos del cenobio es evidente a mediados del siglo XIV, cuando se informa de la presencia de tres altares en el templo, dedicados a san Vicente, santa María y san Lucas, ya sin rentas en diciembre de 1368; posteriormente se autoriza pedir caridad para la "ermita" en una licencia de 1379.

Luego el pequeño priorato pretende aumentar su patrimonio con la compra de un molino en Celrà, en 1389, y en 1394 aparece documentada la presencia del prior de Sant Vicenç en una comisión para informar de la reducción de servidumbre a los campesinos de Juià. Tres años después, en 1397, aparece la primera noticia que vincula el priorato con Sant Martí Sacosta, al prepósito de la cual se pide que admita al clérigo Joan Banyils para servir la capilla de Sant Vicenç de Roca. Consta que en 1405 hay en Sant Vicenç un canónigo que sirve también la doma de Sant Julià de Ramis. Definitivamente, la canónica de Sant Vicenç es unida a Sant Martí Sacosta en 1421, viviendo en ella un ermitaño de Savoia documentado en 1423, llamado Nicolau Ostia. Sabemos del estado del templo por una noticia de 1454 dónde se informa a los presbíteros de Sant Julià de Ramis del coste de la reparación del priorato de Sant

Vicenç de Roca unido a Sant Martí Sacosta, que estaba ya en ruinas. El templo seguirá activo siglos después, pues en 1727 se pide licencia para bendecir el templo y celebrar aquí el jubileo, celebrado de nuevo 1759, fecha de la última noticia que tenemos del templo de Sant Vicenç de Roca

La actual masía de Can Sant Vicens, con evidentes elementos góticos integrados en su fachada, aprovecha construcciones del antiguo priorato, hoy desaparecido, junto al que se levantan, en el lado sur del edificio, los restos de la capilla románica de Sant Vicenç de Roca. Esta capilla organiza su sencilla planta a partir de una única nave coronada a levante por un elegante ábside semicircular, cuyo paramento es de sillería caliza muy regular y bien labrada, unida con un hilo de argamasa de cal y arena. En dicho paramento a la altura de la cuarta hilada, se abren dos agujeros profundos y cuadrados, desplazados hacia los extremos. A la altura de la novena hilada se abre una única ventana abocinada y de un único derrame hacia el interior, raramente orientada hacia el Norte y con una luz muy estilizada y estrecha. Por encima, se ubican varios mechinales



Fachada

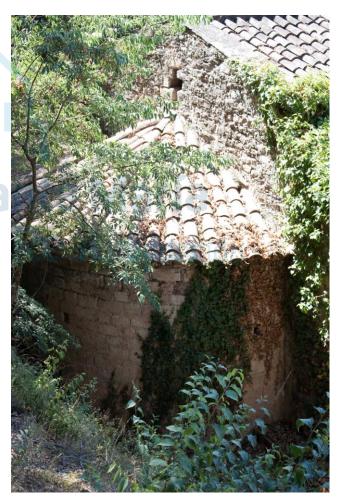


Vista meridional

Cabecera

y la muy bien labrada cornisa de plano y caveto que a lo largo de todo el perímetro interno del ábside subraya decorativamente el arranque de la cubierta de bóveda de cuarto de esfera ligeramente apuntada levantada a partir de unas dieciocho hiladas de sillares de la misma fábrica y labra que el muro semicircular.

La dobladura del arco presbiteral presenta el mismo aparejo usado en el ábside, y el lugar de la imposta se ubica también la cornisa de caveto, dando continuidad a la descrita en el muro absidial. El arco es apuntado y con una evidente diferencia en el aparejo utilizado, de sillería caliza igual que en el ábside en la parte externa del arco visible desde la nave, cual dovelado se tratara, mientras el ancho del intradós se cubre con sillares labrados y bien escuadrados de toba o travertinos. Sobre el vértice del arco presbiteral en un ínfimo muro testero se encuentra abierta una ventana en forma de cruz, sobre la cual, en el revoque se anota una fecha de obra, 1789, fecha que corresponde con toda probabilidad a la cubierta de bóveda de cañón apuntada de la nave cuyo rudo aparejo queda oculto bajo capas de revogue y pintura. En cuanto a los muros, aseguramos que el



septentrional (excepto su modificado extremo oeste) pertenece a la misma fábrica que el ábside, pues el aparejo de sillería bien labrada y su disposición son muy similares; a diferencia de éste, la lectura del muro sur resulta algo complicada, pues si bien el material parece el mismo y los sillares son de un tamaño similar, se aprecia una cesura a pocos centímetros del arco presbiteral que hace pensar en una modificación posterior de este muro. Los sillares a pesar de su regularidad, no tienen la misma superficie ni disposición unitaria vista anteriormente, y además las aperturas practicadas en éste lado (la puerta superior que da al coro, incluso la pequeña ventana estilizada de medio punto y la puerta inferior cegada

que da al bajo coro), cuyos montantes indican una factura contemporánea al muro, presentan anchos vanos ligeramente abocinados y cubiertos por un arco carpanel más propio de los siglos XV-XVII. A los pies de la nave y ocupando prácticamente la mitad de ésta se encuentra un coro en alto construido sobre una bóveda de carpanel. En la fachada occidental, donde se encuentra la puerta de acceso al templo, que hasta hace pocos años era practicable, en la parte inferior se conserva el vano abocinado y de arco carpanel, cegado y en la parte superior, sobre una gruesa apertura cuadrada contemporánea una ventana de medio punto de vano ancho y de doble derrame. Sobre ésta, en el extremo de la cubierta se aprecian los agujeros de las cuerdas de un desaparecido campanario.

Exteriormente apreciamos un paramento muy bien aparejado en el muro septentrional y el ábside, que como vemos se asienta sobre la roca natural. En el paramento del ábside se aprecia un ligero cambio en la sillería de las tres últimas hiladas, algo más toscas, y en la cornisa de caveto que culmina el muro, labrada en travertino y muy desgastada. A pocos centímetros del suelo, en el extremo septentrional del muro se encuentra la fina luz de la ventana del ábside que aquí se reduce a una muy estilizada apertura de medio punto de menos de cinco centímetros de ancho. En el paramento de mediodía se aprecia en el extremo de levante un aparejo idéntico al del ábside; a continuación las hiladas inferiores pierden regularidad y se unen con abundante argamasa, mientras la parte superior presenta sillarejo y bolos de río con empaste grosero. Finalmente, el hastial ofrece burdas hiladas de sillares únicamente desbastadas, de diferentes materiales, trabados en las esquinas con grandes sillares de arenisca. En el centro se encuentra tapiada la puerta de acceso al templo, de la cual conocemos parte de las dovelas que formaban un ancho arco sostenido sobre impostas horizontales, guardadas en el interior de la casa, pues fueron objeto de un robo reciente.





Interior, ábside

Detalle de ventana cruciforme sobre el arco triunfal

Sobre la gran ventana cuadrada contemporánea aún se aprecia la apertura de medio punto de una ventana central. En la parte superior de esta fachada se aprecia el alzado antiguo de la nave cubierta a dos aguas y un sobrealzado de la nave con bolos y sillarejo.

A modo de conclusión y teniendo en cuenta que al menos en el edificio hay tres etapas constructivas o fábricas evidentes, podemos decir que el ábside y el muro septentrional corresponden propiamente a la fábrica románica que por la calidad del aparejo de sillería, la labra de la cornisa y el hecho de que tanto la bóveda del ábside como del arco presbiterial sean apuntados, responden a fórmulas tardías del románico que de acuerdo con I. Rodà situamos a finales del XII o incluso durante el siglo XIII. Posteriormente, en un momento avanzado, quizá en el siglo XV (en la documentación se mencionan los gastos de la gran reparación de la capilla llevada a cabo en 1454, cuando el cenobio dependía ya de San Martí Sacosta y se encontraba en ruinas) tendría lugar la segunda fábrica. Quizás en este momento se proyecta el coro de obra y para ello se habría rehecho el lienzo de mediodía contemplando ya las nuevas aperturas de acceso al templo, en el bajo coro y en el coro, así como se habría llevado a cabo, en el mismo momento la construcción de la fachada de poniente, con materiales reutilizados bajados de los yacimientos de la montaña de Sant Julià de Ramis, contemplando ya en la construcción de esta fachada la puerta. Finalmente, en 1789 se llevaría a cabo el sobrealzado de los muros perimetrales y la reconstrucción de la cubierta apuntada algo tosca que hoy cubre la nave.

TEXTO Y FOTOS: ANNAÏS PASCUAL ALFARAS

### Bibliografía

Arnau I Guerola, M., 1993, pp. 417-419; Burch I Rius, J. *et ali*I, 2009, pp. 18, 76-77; Catalunya Romànica, 1984-1998, v, p. 202-203; Flórez, E., 1826, LXXXII, I, p. 10; Llinàs I Pol, J. y Merino I Serra, J., 2010, pp. 94-95; Marquès I Planagumà, J. M., 1984, pp. 119; Marquès I Planagumà, J. M., 2000, p. 130-131; Merino, A. y Canal, J. de la, 1818, LXXXI, pp. 217, 514; Monsalvatje y Fosas, F., 1889-1919, XVIII, pp. 71-72; Pladevall I Font, A., 1970, p. 59; Pujol I Camps, C. y Alsius I Torrent, P., 1883, pp. 121, 153; Rodà de Llanza, I., 1972, pp. 44. 47-49; Villanueva 1803-1852, XIII, pp. 298, 305.

## Capilla de Sant Joaquim d'Olivars

L NÚCLEO RURAL DISPERSO DE OLIVARS, formado por la ermita románica de Sant Joaquim d'Olivars (o de Santa Maria) y cuatro grandes masías, se encuentra en la orilla derecha del río

■Terri, en el sector septentrional del término municipal de Sant Julià de Ramis. Se accede a este tranquilo lugar desde Girona siguiendo la N-II en dirección Norte y tomando un desvío a mano izquierda que nace unos 200 m después del km 732 de esta misma vía. Éste nos lleva por una pista forestal que cruza por debajo la autopista AP-7 y que lleva hasta Olivars, lugar que encontramos a unos 1'5 km, rodeado de verdes campos después de atravesar un bosque húmedo mediterráneo de encinares alcornoques.



Vista general

El antiguo templo románico, reformado en el siglo XVII, se encuentra hoy en severo estado de abandono y ruina; su tejado ha caído, sus muros se han abierto y la vegetación se ha adueñado del pequeño espacio interior de su nave y cabecera.

J. M. Marquès i Planagumà apunta lo erroneo de la actual advocación de la iglesia, dedicada a san Joaquín, ya que con tal nombre no aparece en los documentos. Propone, en cambio, la más probable advocación original la Virgen, pues aparece varias veces documentado un templo llamado "Santa Maria d'Olivars". La primera noticia se conserva en un testamento del año 1189 por el que un tal Guillem Barbavella hace un legado a Santa Maria. Hay dos legados testamentarios más, ya en el siglo XIII, a Santa Maria d'Olivars, concretamente en 1259 y en 1278. Y luego, en el siglo XIV, dos licencias para pedir caridad para decorar la capilla, con fecha de 1328 y 1389.

Finalmente, sabemos que el templo aún cumplía sus funciones bien entrado el siglo XVIII, pues a raíz de la visita pastoral hecha por Quirze Molar, sacristán de Figueras, se firma una concordia con fecha de 1734 dónde se deja constancia de los acuerdos pactados



entre los vecinos de Olivars y el párroco de Sant Julià para celebrar oficios en el lugar. En dos visitas posteriores, de 1750 y 1759, se dice que no se han cumplido los acuerdos y que la iglesia queda cerrada, y que en ella sólo quedan las campanas. Aparece por última vez, en 1828, como "Nuestra Señora de las Nieves".

Las ruinas del templo de Olivars corresponden a los vestigios de un edificio de pequeñas dimensiones, románico, de una sola nave que habría estado cubierta por una bóveda de cañón, pues en el interior se distingue el arranque de ésta, y coronada a levante por un ábside semicircular, hoy en muy mal estado, en el centro del cual se aprecian el alféizar y ligeramente los laterales de una ventana de doble derrame, que sería, con toda probabilidad de medio punto. El ábside, cuya anchura es igual a la de la nave, se encuentra abierto directamente a esta. Exteriormente, los tres gruesos contrafuertes que refuerzan el muro perimetral norte, y la fachada occidental que culmina con un campanario de espadaña de doble apertura, corresponden a reformas e intervenciones posteriores fechadas en el siglo XVII gracias a las inscripciones del dintel de la puerta principal y el óculo de la fachada principal.

Aunque en estado ruinoso el edificio conserva el alzado de sus muros perimetrales, excepto el extremo oeste del muro de mediodía, dónde hay una acusada pérdida. El paramento compuesto sillería de piedra caliza muy clara, desbastada, sin pulir, pero bien escuadrada y regular, exteriormente presenta diferencias claras entre el muro semicircular del ábside y los muros laterales, donde se aprecia la conjugación de sillares de caliza con otros de piedra local dispuestos en hiladas más o menos regulares unidos con abundante argamasa y con presencia de ripios.

A diferencia de éste, el muro semicircular del ábside se dispone en hiladas muy regulares sillares medianos de piedra caliza, casi a hueso. En el centro de este muro, se aprecia la hilada inferior, medio oculta por la vegetación, hecha con sillares de mayores dimensiones y algo avanzada respecto al resto del muro. Los sillares de las siguientes dos hiladas inferiores también son ligeramente mayores que los que componen el resto del paramento.

En el extremo norte del muro del ábside se aprecia el cambio en el paramento, solidario con el paño norte, que viene reforzado por tres gruesos contrafuertes. Exteriormente observamos en este muro varias intervenciones, pues mientras el primer medio metro aproximadamente está compuesto por sillarejo de

arenisca, el resto del muro se levanta a base de hiladas de sillares de caliza escuadrados, a soga y tizón, unidos con abundante argamasa. En el extremo oeste de este mismo muro, el paramento externo ha caído quedando a la vista el relleno de los gruesos muros perimetrales hecho a base de una argamasa de arena y cal mezclada con bolos de río y sillarejo sin desbastar. El grosor de este muro se observa perfectamente en el extremo norte de la fachada occidental, afectado por una acusada grieta. La fachada, en fin, fue severamente reformada en el XVII.



Cabecera



Interior, muro norte

El interior del edificio muestra dos grandes arcos de medio punto formeros adosados al muro septentrional (que veíamos reforzado por tres contrafuertes), a base de dovelas de arenisca, ligeramente abujardada, que descansan en pilares cuya imposta sobresale ligeramente hacia el intradós del arco. Esta se distingue únicamente en el pilar central, medio oculto por la vegetación que ha crecido sobre las ruinas de la cubierta que han elevado aquí enormemente el nivel del suelo.

Ambos arcos se encuentran abiertos en un muro de sillares de piedra caliza que denota el arranque de una cubierta abovedada. Junto a los arcos, correspondería a una reforma posterior del templo románico original, en el que se sustituiría la techumbre de madera por una bóveda, suponemos, de cañón. Cabe notar que, en el muro interior del vano del arco más cercano al altar, se encuentra incrustado y reutilizado un gran sillar con decoración escultórica simple muy deteriorada a base de dos incisiones longitudinales,

en dos de sus costados y una franja con una muy desdibujada decoración vegetal: podría tratarse de un cimacio o una imposta del primitivo templo.

Dado el estado ruinoso del edificio y la falta de ornamentación, solamente podemos apuntar una similitud formal del templo con otras pequeñas iglesias rurales de la región gerundense del siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: ANNAÏS PASCUAL ALFARAS

### Bibliografía

Arnau I Guerola, M., 1993, pp. 411, 419-422; Catalunya Romànica, 1984-1998, v, p. 203; Llinàs i Pol, J. y Merino i Serra, J., 2010, pp. 102-103; Marquès i Planagumà, J. M., 2000, p. 131; Pujol i Camps, C. y Alsius i Torrent, P., 1883, p. 8; Rodà de Llanza, I., 1972, pp. 44, 53-55.

### Ermita de Santa Fe de les Serres

L PEQUEÑO TEMPLO RURAL de Santa Fe se encuentra anexo a la masía llamada "Ca l'Ermità", ubicado en pleno entorno agrícola, en el centro del caserío rural disperso de Santa Fe de les Serres. Este se encuentra a unos 3 km de Medinyà, antigua municipio integrado en 1972 en Sant Julià de Ramis, del que forma su sector más septentrional.

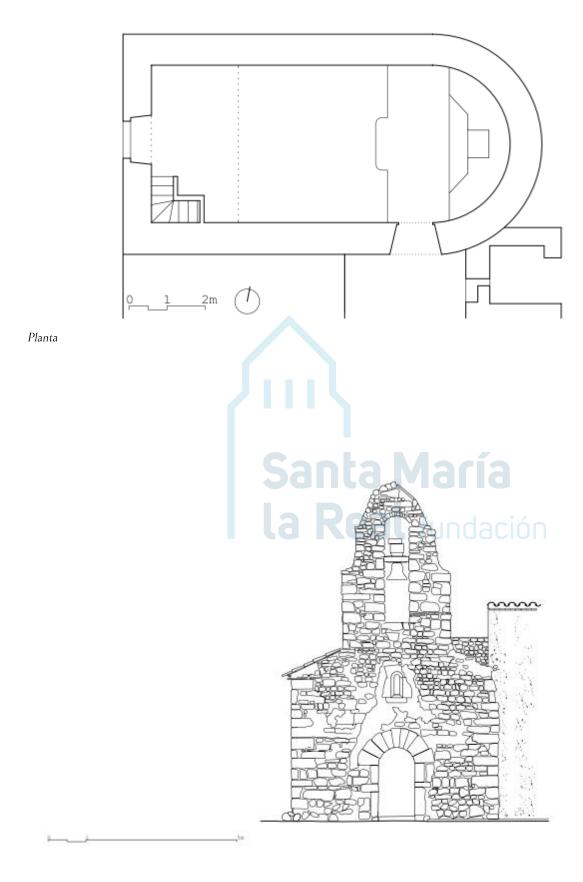
Se llega a la iglesia por el camino rural "de les Serres", que sale en dirección Norte tras el castillo de Medinyà; a unos 2 km, dejando el caserío del Tomet a la izquierda, debe tomarse una pista rural que nace a mano derecha y lleva hasta la ermita de Santa Fe.

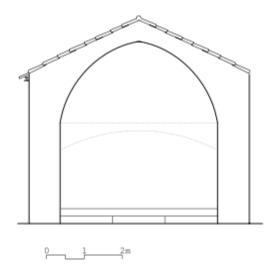
El templo no aparece citado hasta 1359, cuando aparece como Santa Fe de Medinyà en un documento de las cortes de Cervera. Posteriormente, en una noticia de 1372, aparece como Santa Fe de Medrinyano.

Se trata de una pequeña iglesia rural de nave única y ábside semicircular, cuya anchura es la misma que la de la nave, pues exteriormente el muro perimetral septentrional y el muro absidial presentan absoluta continuidad. Desconocemos si en su interior el vano del ábside habría tenido segundo arco de medio punto, pues las formas estructurales románicas quedan ocultas, en el interior, bajo una gruesa capa de yeso y pintura; además el espacio del ábside se encuentra ocupado y transformado por un falso muro y un altar dedicado a Santa Fe, patrona de Medinyà, modernos, que reducen



Fachada oeste





#### Sección transversal

aún más las pequeñas dimensiones del templo. El espacio interior de la nave, cubierta con bóveda de cañón algo apuntada, queda dividido en dos por un coro, alzado en un momento posterior.

La construcción de éste ocasionó visibles desperfectos en la fachada occidental dónde se encuentra una sencilla puerta dovelada de medio punto de piedra caliza clara bien labrada, de factura posterior. Dicha fachada incluye una ventana central de medio punto bien labrada, incrustada en este lugar en una reforma también posterior; encontramos otra ventana de iguales características abierta en el muro de levante de la pequeña sacristía rectangular edificada junto al muro perimetral de mediodía, que hoy se encuentra oculto bajo las dependencias de la casa anexa. El campanario de espadaña, de una única apertura, claramente reformado, en inicio suponemos tendría la mitad de su alzado.

El paramento es, en el muro septentrional y en el ábside, de sillares de piedra arenisca del lugar, pequeños y ligeramente desbastados, dispuestos en hiladas a soga y tizón, y unidos con abundante argamasa de

cal. Únicamente encontramos grandes sillares bien labrados y trabados en las esquinas de los muros perimetrales en su encuentro con la fachada occidental, cuyo paramento evidencia claras irregularidades, presencia de ripio y mezcla de materiales, producto de reformas posteriores. Exteriormente, el muro semicircular del ábside se encuentra medio oculto bajo una densa vegetación que nos impide saber si el templo románico tenía aperturas en este lugar. Por sus formas y recursos podríamos fechar la construcción de este sencillo edificio en el siglo XI.



Lateral sur

### Bibliografía

Arnau I Guerola, M., 1993, pp. 424-425; Catalunya Romànica, 1984-1998, v, p. 204; Marquès I Planagumà, J. M., 2000, p. 101

### Castillo de Montagut

OS IMPRESIONANTES VESTIGIOS del Castillo de Montagut, hoy en severo estado de abandono, se

encuentran en el extremo noreste del extenso término municipal de Sant Julià de Ramis, muy cerca del pueblo de Sarrià, en la cima de una de las primeras colinas del macizo de Rocacorba, custodiando la carretera que nace de la antigua Via Augusta y que, desde Girona, lleva hacia Banyoles y Besalú. Los vestigios de la antigua y monumental fortaleza de Montagut se encuentran medio ocultos por un bosque de encinas y altos pinos, a la espera de una merecida y extensa prospección arqueológica del lugar, hasta hoy poco estudiado.



Vista panorámica

Las fuentes documentales consultadas no hacen mención del castillo de Montagut hasta el siglo XIII, aunque sus gruesos muros y la presencia en varios puntos de *opus spicatum* permiten pensar en un origen antiguo de la fortaleza, que estaba situada en un punto estratégico y que muy probablemente se vinculaba al *Castellum Fractum* de la cima de la montaña de Sant Julià. En este sentido, parece relevante mencionar el testamento de 1087 firmado por Athanolf, noble afincado en el castillo de Medinyà y propietario de tierras y lugares muy cercanos, entre ellos un alodio en Montagut que lega al monasterio de Sant Pere de Galligants.

El castillo en sí aparece citado por primera vez en un documento del año 1282 por el que "Dalmau Xatmar, señor de Madinyà, firma a Pere, abad de Sant Pere de Galligants, por razón del castillo de Montagut, el diezmo de la parroquia de Sant Vicenç (...) entre otras retenciones". Tres años después, en 1285, tras la invasión de las tropas francesas del rey Felipe el Atrevido, el rey Pedro el Grande confía el castillo al noble Jofre de Foixà. Posteriormente, el castillo y sus dominios fueron vendidos por éste al monasterio de Sant Pere de Galligants de Girona. En una letra de 1365 se menciona por primera vez la "capilla del castillo de Montagut", de origen anterior, dónde se autoriza a celebrar misa al rector de Sarrià; en documentos similares de 1402, 1403 y 1406, se indica que es parroquia de Sant Julià de Ramis. Sabemos que estaba dedicada a Santa Maria y que en dicha capilla existía un beneficio a nombre de Francesc Martí, anterior al siglo XV, que administraba el obispado de Girona y, hasta 1580, el monasterio de Galligants.

Mientras en el censo de 1370, el castillo figura entre las propiedades del abad de Galligants, como apunta J. Pla Cargol, la propiedad o el dominio de la fortaleza debió pasar a manos de la Corona; en 1385, el rey Pedro el Ceremonioso confía la defensa del castillo de Montagut a Bernat des Prat y a Pere sa Garriga, encargados de la defensa del castillo contra las compañías francas que se hallaban ya en el Empordà; se les manda construir "el foso del castillo, torres vigía y otras cosas necesarias". Ya en el siglo XV, en 1412,

consta que se instaló en el castillo la guardia de Girona. En 1465 es tomado por los *remensas*, luego expulsados de la fortaleza por las fuerzas de Girona que retomaron el lugar.

Del antiguo castillo de Montagut se conservan, en medio de una densa vegetación enzarzada y boscosa, sobre profundos valles excavados en la roca madre, importantes restos de los dos recintos fortificados, importantes vestigios de sus dependencias y murallas, coronados en la cima por la monumental torre maestra de planta cuadrada y tres pisos de altura que aún resiste en pie, totalmente abandonada. El conjunto arqueológico pendiente de una debida excavación se organiza entorno a la gran torre del homenaje o maestra, cuyos vértices (no las fachadas) orienta hacia los cuatro puntos cardinales.





Detalle superior de la torre

Torre del homenaje

A juzgar por los elementos conservados in situ podemos distinguir, por lo menos, tres etapas constructivas. La parte baja de la torre de planta rectangular, que mide en su interior unos 3 m de ancho por aproximadamente unos 6 m de largo, correspondería a la fase más antigua del castillo, construida probablemente entorno al siglo X; presenta en sus gruesos muros algunas hiladas dónde el aparejo aparece dispuesto en opus spicatum. El paramento aquí se compone de sillarejo de piedra del lugar, unido con abundante argamasa de arena y cal, dispuesto en hiladas bastante irregulares, en el exterior y algo más regulares en el interior. Una puerta de acceso a la planta baja de la torre se abre en el muro noroeste, algo desplazada hacia el oeste, su vano es de arco de medio punto, cuyos montantes parecen avanzados, seguramente porque las dovelas y el dintel de la puerta, si los tuvo han sido expoliados. Custodiando esta entrada en el montante derecho interno derecho de la puerta se distingue perfectamente una saetera. Aquí la piedra toma tonalidades rojizas que indican un fuerte incendio sufrido en el lugar. En esta misma planta baja, en el interior del muro noreste se encuentra un pequeño nicho de vano rectangular, cegado. La cubierta que dividía la planta baja del primer piso se encuentra totalmente perdida. Únicamente se conservan algunas hiladas que sobresalen hacia el interior, a unos 3 m del suelo, aproximadamente, que indican el lugar de arranque una cubierta. Los muros perimetrales correspondientes a la primera planta, cuyo grosor mide unos 90 cm, presentan en parte, paramento de las mismas características descritas y un paramento a base de sillarejo de mayores dimensiones, consistente en losas alargadas, tan solo desbastadas, dispuestas en hiladas más regulares y con menos argamasa, que indica ya la intervención de una fábrica posterior. En este primer nivel cerca del ángulo norte, se encuentra abierta en el muro noroeste una segunda puerta de acceso a la torre, de medio punto y con losas dispuestas en vertical a

modo de librillo, formando el arco. En este primer piso, en el muro noreste aparece una ventana central, de medio punto y arco de librillo que ha sido tapiada y una segunda apertura, muy cercana al ángulo norte hoy muy desfigurada. A la altura que correspondería a la cubierta de este primer piso, se distingue en el exterior de la fachada noreste un cambio en el aparejo que podría llevar a pensar que originalmente el alzado de la primera fábrica llegaba hasta esta altura, a unos 7 m del suelo aproximadamente, y que habría tenido un tejado a una sola agua inclinado de sur a norte, pues en la fachada oeste, a esta misma altura se conserva una cornisa de losetas sobresalientes muy deterioradas. Por encima de éstas, en el mismo muro suroeste de la torre, formando parte de un segundo piso, se conserva la mitad del vano, muy deteriorado, de una ventana, puerta u hornacina, de medio punto abocinada con derrame hacia el interior.

Dicha torre, que se conserva aún en pie, se encuentra desde tiempo atrás, en estado fragmentario, pues el ángulo sur y buena parte del paño suroeste de la construcción se han perdido completamente, permitiendo, eso sí, apreciar las características constructivas de sus diferentes niveles superiores y sobre todo de la cubierta abovedada que divide el segundo y el tercer nivel, cuyo paramento corresponde a una segunda fase en la que se habría alzado la torre varios metros por encima del primer nivel, coronando la construcción con un almenado con saeteras en su interior y un mirador o matacán dispuesto en el muro noroeste, cerca de la esquina norte de la torre.

El cuerpo superior de esta torre junto al recinto amurallado anexo a esta que delimita un recinto soberano de planta rectangular entorno a la gran torre maestra, la cual se encuentra integrada en el muro sur este de este recinto; según la historiografía corresponderían a una segunda fase, que deberíamos fechar entorno al XI-XII, imposible de confirmar sin una buena prospección arqueológica. El interior de los muros conservados de este recinto soberano, cuyo paramento es a base de losas de piedra del lugar algo más regulares, unidas también con argamasa, presentan evidencias de techumbres de diferentes alturas correspondientes a dependencias hoy desaparecidas. En la base de los gruesos muros conservados a levante de la torre se disponen varias saeteras que derraman hacia el interior con grandes sillares desbastados regularmente formando ambas jambas y el dintel. Exteriormente el paramento de estos mismos muros se levanta con sillares escuadrados y de mayor tamaño, dispuestos en hiladas más o menos regulares, con presencia ripio de la misma piedra rellenando las juntas, siendo el paramento únicamente



undación

Muralla el recinto inferior (lado oeste)

interrumpido por la presencia de

estrechas saeteras dispuestas en dos alturas, en zigzag. En este mismo muro, algo desplazada hacia el norte se abre una gran puerta de acceso al recinto soberano, en el intradós de sus montantes se distingue el profundo agujero cuadrangular para la balda, y sobre el gran vano, perdido el dintel, dos ménsulas de piedra sobresalen indicando un soporte.

A un nivel más bajo, se alzan aún los muros de un ancho recinto amurallado que defendía la fortaleza junto al valle excavado en la roca y que tenía su puerta de acceso en el lado de noroeste. Estas segundas murallas, parte de un recinto inferior y de mayor perímetro, conservan buena parte de su alzado en el lado oeste y norte junto al foso, con varias aperturas saeteras repartidas estratégicamente en sus muros,

muy estilizadas y con un ancho derrame en el interior, dispuestas junto a las esquinas de la construcción, y profusas en los muros que custodian la puerta de entrada. Desde el interior se aprecian los eslabones de acceso a la parte superior de las murallas, dónde había un paso de ronda. Dentro de este primer recinto, entre la maleza, escalonadas y en distintos niveles, se distinguen muros de otras dependencias del mismo castillo, también con saeteras, dispuestas entorno a una cisterna, en cuya cubierta, entre la vegetación, se encuentra abierto un agujero de un metro de diámetro aproximadamente.

TEXTO Y FOTOS: ANNAÏS PASCUAL ALFARAS

### Bibliografía

Arnau I Guerola, M., 1993, pp. 411-417; Batlle I Prats, L., 1967, pp. 48-50; Burch I Rius, J. *et alii*, 2006, p. 127; Burch I Rius, J. *et alii*, 2009, p. 71; Castells Catalans, Els, 1967-1979, III, p. 289; Catalunya Romànica, 1984-1998, v, pp. 203-204; Oliva I Prat, M., 1967, p. 59; Monreal I Tejada, L. y Riquer Morera, M. de, 1955-1956, p. 206; Marquès I Planagumà, J. M., 2000, p. 131; Pla Cargol, J., 1951, pp. 194-195; Pla Cargol, J., 1966, pp. 571; Rahola I Llorens, C., 1929, II, pp. 130-131; Rodà I de Llanza, I., 1972, pp. 44-47; Santaló I Pavordell, M., 1931, pp. 63-65.

